

# EMOCIONARSE Y EMOCIONAR PARA EDUCAR EN TIEMPOS DIFÍCILES

Ana Molina y Antonio Ontoria  
Profesores Jubilados Dpto Educación  
Facultad Ciencias de la Educación  
Universidad de Córdoba  
Enero/2016

*“Lo que nos emociona lo recordamos; necesitamos pues “educar emocionando”” (Traveset, 2015)*

*“Sin emoción no hay curiosidad, no hay atención, no hay aprendizaje, no hay memoria” (Mora, 2013)*

*“Sólo aprendemos lo que queremos. Tan sencillo como esto” (Vergara, 2015)*

*“Lo que la ciencia ya no duda es del carácter emocional del procesamiento del cerebro y de la relevancia prioritaria de la motivación para aprender” (Pérez, 2015)*

Parece que se extiende la mentalidad de que las emociones son importantes, también en educación. Sin duda se debe en gran parte a las aportaciones de las Neurociencias, de autores tan conocidos como Gardner (1983), con su teoría de las inteligencias múltiples, o Goleman (1995), con su libro tan ampliamente difundido sobre inteligencia emocional, así como de instituciones como la Unesco, cuando plantea cómo ha de ser la educación en el cambio de siglo (Delors, 1996). En nuestro idioma, además de las continuas referencias al tema en las publicaciones periódicas, son recomendables el libro de Victoria Camp (2011) y el que acaba de publicarse (Bisquerra, Pérez y García, 2015). Este estado de opinión ofrece una oportunidad para volver a reflexionar sobre la motivación para el aprendizaje, por las conexiones de la motivación con lo emocional.

Motivar a quienes han de aprender constituye, sin duda, una de las tareas docentes más importantes y uno de los retos primeros a afrontar en la enseñanza, al menos en el tiempo. Obviamente lo primero es lograr que el alumnado se interese y acepte las propuestas y requerimientos escolares. Si no se resuelve adecuadamente este primer paso, aumentan las probabilidades de perder un tiempo precioso al mantener una actividad cuando quien la realiza da muestras de haber “desconectado”.

Este asunto preocupa desde hace tiempo. Ya sabemos que el interés en el aprendizaje constituía un tema clave para el modelo educativo promovido desde fines del siglo XIX en el movimiento de la Escuela Nueva, que defendía la adaptación de la enseñanza al alumnado. En la actualidad, aunque lógicamente la realidad social y educativa es muy diferente, subsiste la importancia del tema, que enlaza con la necesidad de asegurar el acceso generalizado a una educación de calidad y acorde con los tiempos que vivimos. Por otra parte es urgente encontrar soluciones para el grave problema del fracaso escolar y el aumento del número de estudiantes que no escuchan, “pasan” de la escuela o la rechazan abiertamente. Es preciso insistir en la necesidad de introducir cambios radicales en todo el sistema educativo. Y respecto a la motivación para el aprendizaje, urge revisar ciertas fórmulas propias de otros tiempos o de ciertos enfoques discutibles, como la amenaza, el castigo, la competición entre iguales o los premios materiales. La alternativa pasaría por priorizar estados emocionales positivos, tratar de convencer y no de vencer, procurar la motivación intrínseca para facilitar la implicación real en

la tarea, al margen de la apariencia o la aceptación resignada por motivos externos (motivación extrínseca). Se trata nada menos que de “entusiasmar”, de activar energía afectiva y predisponer al esfuerzo imprescindible para aprender. Porque no conviene confundir la supresión de sufrimiento innecesario con la búsqueda exclusiva de placer, pero se puede estimular la superación de dificultades con ánimo y satisfacción, por asociarlas a algo valioso o que vale la pena.

El profesorado, pese a los obstáculos que lastran su labor y dentro del escaso espacio de maniobra que le va quedando, sigue en el empeño de buscar soluciones, de probar fórmulas para que el alumnado se motive y aproveche las oportunidades formativas a su alcance. Dichas fórmulas son variadas, desde las más concretas, como el uso de recursos atractivos (color, imagen, música, materiales manipulativos y tecnológicos), hasta las más amplias, como las metodologías participativas o que estimulan el protagonismo de quienes aprenden. Otras tienen un carácter preventivo, como las centradas en el clima positivo de convivencia y las que apuntan a la autoconfianza y expectativas de éxito, ambas muy ligadas a la cooperación entre iguales y la atención a la diversidad. A la hora de elaborar programas de enseñanza-aprendizaje que interesen a la totalidad o mayoría de estudiantes, conviene disponer de un repertorio amplio de recursos motivadores, como los que recoge el libro de Ian Gilbert (2005). Porque, como se sabe, es preciso dosificar novedad y rutina, ya que las rutinas sitúan y ordenan, pero una propuesta en principio motivadora puede perder atractivo cuando se repite en exceso. Además, cada situación particular demanda respuestas específicas.

De todas formas, lo realmente crucial, si se opta por la motivación interna, sería el sentido y la funcionalidad de los contenidos y de las actividades seleccionadas. Es importante que cada docente tenga claro ese sentido y, sobre todo, que crea en los argumentos para su defensa. Así podrá comunicarlo con el entusiasmo que necesita contagiar a quien ha de esforzarse en aprender, porque no se discute que de la motivación docente depende en gran medida la del alumnado. A propósito, puede ser oportuno plantear si el mayor problema no está en mantener esa motivación docente con tantos elementos en contra.

Es arduo afrontar el trabajo de la enseñanza en circunstancias tan difíciles como las actuales, muchas fuera de la responsabilidad propia de la institución escolar y de sus profesionales. Si nos centramos en las que afectan más directamente al ámbito escolar, cabe subrayar las discordancias entre los valores por los que se orientan los centros educativos, frente a los predominantes en la sociedad regida por la economía neoliberal; entre las metas, prácticas y recursos escolares mayoritarios, frente a las exigencias, usos y medios propios de la sociedad de la información y del mundo globalizado. Respecto a sus profesionales, cuesta mantener la motivación para ejercer la docencia cuando se duda del valor de un programa impuesto, cuando se rechaza ser cómplice de un sistema que parece responder a intereses cuestionables, cuando se carece de las condiciones y los medios imprescindibles, cuando el margen de autonomía para tomar decisiones es tan escaso.

También conviene considerar ciertas consecuencias de la “crisis”: el retroceso del estado de bienestar, el desempleo estructural, la incertidumbre sobre el futuro, las amenazas al medioambiente... Y, desde luego, está muy presente la escalada de violencia directa (de género, terrorista, bélica) con la que, por lo que parece, vamos a tener que convivir al menos a medio plazo. No es de extrañar que se ponga en duda la función y el futuro de la propia escuela, tal como está organizada hoy, en estos tiempos convulsos y marcados por el cambio, incluso por el cambio de civilización, como apuntan bastantes analistas. Hay razones para el desencanto, el inmovilismo y la pasividad, mucho más cuando proliferan los mensajes de que nada puede hacerse. Sin embargo, también existen argumentos para mantener el esfuerzo, cuando se admite el poder de las personas dispuestas a resistir y a colaborar en el cambio deseable. Como hay hechos que apoyan el desencanto y hechos para fundamentar la esperanza, habría que tomar partido, de manera especial el profesorado, pues la opción que adopte cada docente condicionará todo su trabajo en la educación formal.

De cualquier modo, cabe dudar de la viabilidad de seguir en la docencia sin poner en peligro la propia salud física y psíquica, además del bienestar y los logros del alumnado, cuando no se dispone de un mínimo de ilusión y optimismo. Pero en estos tiempos difíciles, desde la convicción de que la escuela sigue siendo un recurso imprescindible, ser docente

puede también vivirse como un auténtico privilegio, por poder dedicar toda la jornada laboral a un trabajo dirigido expresamente a mejorar la situación mediante la mejora de las personas. Tomar conciencia del valor y la repercusión de este trabajo tendría que aportar un plus de energía y entusiasmo para sobreponerse a las dificultades y seguir intentándolo.

### Referencias bibliográficas

Bisquerra, R.; Pérez, J.C. & García, E. (2015) *Inteligencia emocional en educación*. Madrid: Síntesis.

Camps, V. (2011) *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder

Delors, J. (Coord.). (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana-UNESCO.

Recuperado de [http://www.educa.madrid.org/cms\\_tools/files/6bebccef-888c-4dd6-b8c1-d0f617656af3/La\\_educacion.pdf](http://www.educa.madrid.org/cms_tools/files/6bebccef-888c-4dd6-b8c1-d0f617656af3/La_educacion.pdf)

Gardner, H. (1983) *Frames of Mind*. New York: Basic Book

Gilbert, I. (2005) *Motivar para aprender en el aula. Las siete claves de la motivación escolar*. Barcelona: Paidós

Goleman, D. (1995) *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós

Pérez, A. (2015, Diciembre) Siete tesis para debate. *Cuadernos de Pedagogía*, 462.

Recuperado de

[http://www.cuadernosdepedagogia.com/content/DocumentoTDC.aspx?params=H4slAAAAAAAAEAO29B2AcSZYIj9tynt\\_SvVK1-B0oQiAYBMk2JBAEOzBiM3mkuwdaUcjKasqgcplVmVdZhZAzO2dvPfee--](http://www.cuadernosdepedagogia.com/content/DocumentoTDC.aspx?params=H4slAAAAAAAAEAO29B2AcSZYIj9tynt_SvVK1-B0oQiAYBMk2JBAEOzBiM3mkuwdaUcjKasqgcplVmVdZhZAzO2dvPfee--)

Mora, F. (2013, Julio, 16) Entrevista por Javier López. *El Cultural*. Recuperado de <http://www.elcultural.com/revista/ciencia/Francisco-Mora/32693>

Traveset, M. (2015, Junio). La perspectiva multidimensional de la pedagogía sistémica.

*Cuadernos de Pedagogía*, 457. Recuperado de

[http://www.cuadernosdepedagogia.com/content/DocumentoTDC.aspx?params=H4slAAAAAAAAEAO29B2AcSZYIj9tynt\\_SvVK1-B0oQiAYBMk2JBAEOzBiM3mkuwdaUcjKasqgcplVmVdZhZAzO2dvPfee--999577733ujudTif33\\_8\\_XGZkAWz2zkrayZ4hgKrlHz9-fB8\\_ltps0ny28wuzabvOyqfV9LNd\\_F5c5m-yCX1ezGafnf7eO\\_Ts7uw93N\\_5hZd53RTV8rO9nd37O5\\_u3MMHxk1vfnmepV\\_dp6VTf4L80IVvQ3e-1N-8Hcfd9uXAAAAA=WKE](http://www.cuadernosdepedagogia.com/content/DocumentoTDC.aspx?params=H4slAAAAAAAAEAO29B2AcSZYIj9tynt_SvVK1-B0oQiAYBMk2JBAEOzBiM3mkuwdaUcjKasqgcplVmVdZhZAzO2dvPfee--999577733ujudTif33_8_XGZkAWz2zkrayZ4hgKrlHz9-fB8_ltps0ny28wuzabvOyqfV9LNd_F5c5m-yCX1ezGafnf7eO_Ts7uw93N_5hZd53RTV8rO9nd37O5_u3MMHxk1vfnmepV_dp6VTf4L80IVvQ3e-1N-8Hcfd9uXAAAAA=WKE)

Vergara, J. J. (2015, Julio, 2). *La ecuación del ABP: 5+2=ABP* [Mensaje de Blog]. Recuperado de <http://www.blogcanaleducacion.es/la-ecuacion-del-abp-5-2-abp-y-iii/>